

NUESTRO DECIMO NUMERO

EL tiempo ha pasado velozmente como una ráfaga de luz intensa que ha cegado nuestros ojos, abrasándonos las pupilas para que no le viéramos correr. Parece que fué ayer y son diez años de una lucha constante y tenaz, sobre todo en el presente año en que hemos tenido que luchar leonilmente para salir airosos y presentaros una revista acabada, modelo de laboriosidad. Todos sabéis la guerra que hemos sostenido varonilmente; las dificultades que hemos vencido y el sin fin de obstáculos por los que hemos atravesado. En fin que es mejor no «meneallo» como diría don Quijote, pero gracias al M. I. Ayuntamiento que con su óbolo patrocina esta revista, a las bellas jóvenes que imprimen dentro de la monotonía de la prosa su característica belleza, para hacer resaltar la gentileza de sus figuras, al fotógrafo Figurski, quien en honor a la verdad ha confeccionado con su exquisito gusto todas las fotografías que aparecen en nuestra revista, al dibujante y caricaturista Eusebio Martínez Y. acabado maestro de arte, quien nos arrancó un gesto de admira-

ción al contemplar todos sus delicados trabajos: gracias mil a todos los colaboradores y comerciantes que nos ayudaron en tan ardua empresa; aquellos con sus trabajos literarios que han puesto de relieve sus cualidades literarias cuyas bellezas habréis de saborear dentro de breves instantes, engrosando en nuestras filas nuevos colaboradores que nos honraron desinteresadamente; estos con su apoyo material a base de que sus industrias lleguen hasta los más apartados lugares, dando la nota de apoyo y generosidad que imaginar se puede.

Gracias sin fin a todos sin excepción por su fecundante labor que ha contribuido poderosamente al progreso material de esta revista, que hubiera marchitado nuestras ilusiones a no haberlas mantenido lozanas siempre, el riego copioso de nuestro sudor.

¡Quiera la Providencia nos hagamos merecedores de la estima pública y corone con una guirnalda de laurel el fruto de nuestros desvelos!

FEDERICO SANTO TOMÁS



Flores del Jardín Renteriano

De esa Arcadía feliz que el alba pura
iluminó con tintas soberanas,
y al soplo de esas auras guipuzcoanas
que llenan de perfumes su verdura,

nacieron, para honor de la hermosura,
cual milagro divino, estas galanas
flores que en las estrofas virgilianas
brillarían con luz de donosura.

Flores que en el jardín de las hespérides
llenarían de gloria la efemérides
que cantara el valor de sus encantos.

Flores que en los pensiles babilónicos
harían de los vates, los bucólicos
plectros sonar con inmortales cantos.

LUIS BARRÓN URIÉN

Logroño, julio de 1927.